

PLIEGUES SOBRE LA LOCURA Y EL ORDENAMIENTO PSIQUIÁTRICO EN LA COMPOSICIÓN DE LA VIDA

Un ejercicio cartográfico sobre las relaciones
entre lo singular, lo colectivo y el territorio.



Trabajo Final de Grado

Tutora: Asist.Mag. Lisette Grebert










Modalidad: Ensayo – otros

Revisora: Asist.Mag. Natalia Laino

Br: Lucas Sierra Sarla

Febrero, 2023. Montevideo.

ÍNDICE

	<i>Agradecimientos</i>	p.3
	<u>INTRODUCCIÓN Y COMPOSICIÓN DEL PROBLEMA</u>	p.4
	<i>A modo de rizoma...</i>	
	<ul style="list-style-type: none">• <i>EJES / DIMENSIONES TRANSVERSALES DE PENSAMIENTO</i><ul style="list-style-type: none">1. <i>Habitando la implicación - La implicación desde lo político - espacios de militancia</i>2. <i>Plano de pensamientos - líneas infinitas</i>3. <i>La potencia de la Cartografía como método y concepción</i> • <i>ANALIZADORES - PROBLEMAS FUERZA</i>	
	<u>EL SUELO DEL PLANO DE LA INMANENCIA</u>	p.13
	<i>Desterritorialización de la Psicología. Filosofía, caos y multiplicidad.</i>	
	<u>RELACIÓN CARTOGRAFÍA - FILOSOFÍA - PSICOLOGÍA SOCIAL</u>	p.16
	<u>LA LOCURA Y EL DESPLIEGUE DE LA VIDA</u>	p.20
	<u>ORDENAMIENTO PSIQUIÁTRICO -“Capturación” de la potencia</u>	p.26
	<u>TERRITORIO MANICOMIAL - Practicantado, grupalidades y cuerpos afectados</u>	p.30
	<u>DEVENIR PRÁCTICAS PSICOLÓGICAS</u>	p.40
	<u>RERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</u>	p.43



A Claudia y Fernando, por enseñarme que en esta vida el cariño, el apoyo y la confianza serán incondicionales.

A Maru, por ser mi luz compañera de días y noches cargadas de enseñanzas y afectos.

A los perros, por la composición de un círculo afectivo de amistosidad, sostén, abrigo y reflexividad con el que siempre soñé.

A quien lee, por acercarse a pensar juntas.

Gracias por venir!



Introducción y composición del problema

A modo de rizoma.

*“El mundo entero no es más que una
virtualidad que sólo existe actualmente
en los pliegues del alma que lo expresa”*

(Deleuze, 1989, p.35)

¿Cómo dar apertura a este trabajo? ¿Cómo es que me encuentro llegando a trazar y tejer este texto-mapa?, este entramado sobre el cual producir diversas líneas de pensamiento y de (in)ciertas reflexiones. ¿Cuáles son los acontecimientos y las inquietudes que hacen que aquí se posibiliten estas ideas? y ¿Cómo articular estos múltiples pensamientos?

De alguna manera, ya estaban siendo articulados en mí antes de realizar esta producción, a modo de rizoma (Deleuze & Guattari, 1994). Sin comienzo ni final, desbordando por el medio, medio que hace alusión al espacio por el cual las cosas obtienen velocidad sin una relación localizable ni recíproca. Un movimiento transversal en dirección perpendicular, como “un arroyo sin principio ni fin que socava las dos orillas” (Deleuze & Guattari, 1994, p.29).

Este trabajo se pliega sobre el camino del devenir rizomático que viene componiendo a mi tránsito formativo, así como también sobre la propuesta y posibilidad de ser pensado en clave de agenciamientos colectivos de enunciación (Deleuze & Guattari, 1994). Esta idea propone la articulación de diversos eslabones semióticos provenientes de toda naturaleza posible, con el propósito de componer una relación de mayor amplitud. Según Deleuze y Guattari (1994) un eslabón semiótico es simbolizado como “un tubérculo que aglutina actos muy diversos, lingüísticos, pero también perceptivos, mímicos, gestuales, cogitativos” (p.13).

De esta forma, múltiples registros y experiencias son dimensiones plausibles de ser conectadas, con la intención de generar una producción descentrada del lenguaje como expresión privilegiada y única, dado su carácter limitante y de reproducción, buscando modificar así su uso para posicionarlo en el eje de la pura creación de mundos. La consideración de este movimiento en claves de enunciación colectiva significa una referencia para el desarrollo del presente trabajo, y responde como posible medio ante la búsqueda de un aumento de las conexiones y dimensiones en la multiplicidad del mismo. Es la propia idea de multiplicidad la que de alguna manera busca hacerse aquí presente, como aquello que surge de la necesidad más intrínseca del ejercicio del pensamiento, la creatividad y la creación.

Un rizoma no cesaría de conectar eslabones semióticos, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias, las luchas sociales. [...] un método del tipo rizoma sólo puede analizar (el lenguaje) descentrándolo sobre otras dimensiones y otros registros. (Deleuze y Guattari, 1994, p. 13)

Es en tal sentido que se propone como objetivo principal el devenir de un ensayo de carácter reflexivo en términos de enunciación colectiva, que busca problematizar ciertos rastros y elementos principales que se desprenden del transcurso de mi tránsito formativo.

En primer lugar se presentarán los ejes o dimensiones transversales de pensamiento que se componen en todo el trabajo. Siendo estos: la problematización de la idea de formación desde un análisis de la implicación y su vínculo con lo político-militante, el registro de un plano de pensamiento que funcione como guía a lo largo del ensayo, asimismo la incidencia en el modo de pensar y crear desde el método cartográfico en la psicología. Los dos últimos ejes serán profundizados de manera singular, dedicando posteriormente un apartado más amplio, específico y problemático para cada uno.

Luego se presentarán los principales analizadores a ser trabajados y problematizados en los siguientes apartados del ensayo. Una vez finalizados los apartados, el trabajo concluirá con una reflexión final vinculada al devenir de las prácticas psicológicas.

EJES / DIMENSIONES TRANSVERSALES DE PENSAMIENTO QUE COMPONEN ESTE TRABAJO

Al profundizar en la introducción y composición del problema que guía este ensayo considero pertinente en primer lugar presentar y dejar de manifiesto aquellos ejes o dimensiones principales de pensamiento que serán articulados a lo largo del trabajo. Dichos elementos son presentados con la intención de presentar el recorrido que guía la exploración de pensamiento en este ensayo, dado que estas dimensiones constituyen la columna vertebral sobre la que se sostiene el mismo, son el suelo y la tierra fértil en la que crecen y se desarrollan las reflexiones a ser aquí presentadas.

A su vez estos ejes o dimensiones también se componen sobre ciertos rastros claves que emergen de la singularidad de mi trayecto académico, esto con la intención de

dar a conocer ciertas experiencias significativas resultantes de mi transcurso por diversos territorios de la formación en psicología, ya que son en gran parte aquellos acontecimientos que componen de manera sustancial la noción ética-estética y política de este trabajo.

1.Habitando la implicación...

El primer eje transversal de pensamiento a ser presentado tiene que ver con ciertos afectos y sentires que fueron emergentes a lo largo del recorrido por mi formación en psicología. Los mismos surgen con la intención principal de problematizar la idea de “formación”, como espacio inacabado en constante construcción y movimiento. Es en tal sentido que se expresa un pensamiento sobre la formación como campo de posibilidades desde un análisis crítico de la implicación.

Durante mis años como estudiante universitario he recorrido y habitado en la Facultad de Psicología un itinerario que abarcó una amplia variedad de espacios formativos. Muchos de los mismos han significado más que enriquecedoras experiencias de aprendizaje tanto teóricas como prácticas. Estos espacios lograron apoderarse de tal relevancia debido principalmente al calor de la trama vincular y la producción social en la que se componían. Lo cual nos remite en primer lugar al concepto de habitar como noción clave en el sentido de la formación. “Habitar es construir, construir espacios vitales, construir sentidos desde los afectos, desde el cuidado y el abrigo” (Pedrosian, E., & Latierro, M. V. B., 2013, p.8).

Estas ideas sobre el habitar la multiplicidad territorial abren caminos y posibilitan el trazado de una línea de pensamiento que problematice acerca de lo que se entiende por formación en sus múltiples aspectos o más bien, la posibilidad del pensar: **¿hasta donde se extienden los territorios formativos?** Ya sea una pregunta vinculada a la formación universitaria en psicología como en este caso particular, pero que también permita la apertura al pensamiento sobre cualquier otra formación posible.

Esta interrogante es la que me invita a poder pensar la idea de formación desde la noción de *implicación*.

Si bien la noción de implicación tiene sus orígenes específicamente en el ámbito del análisis institucional, nos puede significar de gran beneficio el hecho de problematizar

y generar amplitud sobre su mirada, sobretodo vinculándola a nuestra vida cotidiana y nuestra forma de relacionarnos, tanto entre pares como principalmente con las instituciones. Siguiendo por esta línea, esbozo la posibilidad de abordar algunos de los pensamientos acerca de la implicación que aporta Ardoino (1997), destacando así en primer lugar el carácter posibilitador de su posicionamiento epistemológico. La misma es considerada desde el término de *noción* y no desde el de concepto, ya que busca adquirir así una mayor movilidad y espaciosidad, dando lugar a la multiplicidad de sentidos según el campo o ámbito del que proceda. Continuando con lo postulado por Ardoino (1997) cuando hablamos de implicación nos referimos a aquellos elementos que determinan nuestra ubicación en un territorio determinado y nuestra vinculación con el mismo, ya sea de forma consciente o no. También se relaciona con la exploración de una actitud que permita problematizar acerca de nuestra singularidad, y en lo que respecta a la construcción del conocimiento como relación a pensar y tejer de forma permanente. A su vez, esta noción es articulada y puesta en diálogo con la intencionalidad de destacar la potencia de su respectivo análisis, así como lo piensa Ana María Fernández (2014) afirmando que el trabajo de exploración sobre las implicaciones significa una posibilidad de interrogar las propias naturalizaciones en el trabajo de hacer, pensar y significar la acción colectiva.

En este sentido, Granese (2018) propone un ejercicio crítico acerca del vínculo con la construcción del conocimiento en la formación en psicología, donde el mismo se encuentra totalmente “tensionado por su utilitarismo” (p.7) bajo la búsqueda de la aprobación de los cursos, lógica que responde a la fantasía de lo que significa una “carrera”. Este autor plantea la noción de implicación como medio para la problematización y la deconstrucción del pensamiento, ante el hecho de que el vínculo con el conocimiento esté fuertemente limitado por la instancia evaluatoria y curricular.

Introducir la noción de implicación y su respectivo análisis como vía de pensamiento crítico sobre los itinerarios, los aprendizajes y las prácticas, permite desplegar diversos modos de problematizar los territorios formativos y su amplitud.

Dadas las experiencias que me han tocado transitar a lo largo de mi itinerario en facultad, el conocimiento ha buscado escurrirse y deslizarse del lugar hegemónico de la formalidad, las evaluaciones, los salones de clase, los créditos. Esto dió lugar a una formación que se construyó en los territorios de encuentro, en todo espacio de pensamiento y creación. Una formación experimentada sobre la lógica del acontecimiento (Deleuze, G., Morey, M., Molina, V., & T., 1994). Una lógica que nos invita a crear y recorrer todo camino posible e imposible dentro y fuera de la formación. Pensar al acontecimiento como plantea Deleuze (1994) en términos del despliegue y efectución de

las singularidades ideales en un campo problemático, buscando así destituir la idea de las esencias para sustituirla por la noción de acontecimientos como fuentes de singularidades. Y aunque poco pueden tener que ver el acontecimiento con el accidente, el mismo siempre trae consigo un carácter tanto de lo problemático como de lo problematizante, ubicándose en el entre, en la diferencia del caos y lo existente, y sobre la extensión del mismo en un plano de “composibilidad” (Granese, 2018), *pensar es un acontecimiento*.

Son estas reflexiones las que han traído consigo múltiples movimientos, intensidades, velocidades, recuerdos y relaciones, que devienen en la intención de querer problematizar la idea de formación. Dichas experiencias se sostienen y cobran sentido al pensar a los diversos territorios de la formación como *territorios afectivos*, (Teles, A., 2018) espacios donde los mismos cobran sentido al ser reconocidos desde las tramas relacionales que los constituyen y los re-crean constantemente, como espacios políticos en los cuales vivimos, pensamos, crecemos y creamos.

Es así que múltiples territorios se han ido articulando y componiendo en mí para dar lugar a un pensamiento sobre lo que significa la formación vinculada a lo creativo, entendiendo a la creación como la posibilidad de elaborar algo único y novedoso a partir de aquello que surge de lo a priori imperceptible (Deleuze, 1987), y que se vuelve posible en el ejercicio de una sensibilidad especial, singular y de carácter estética.

La implicación desde lo político - espacios de militancia...

Por último, ahondando en este primer eje transversal a ser presentado me encuentro ante la necesidad de destacar y acentuar la implicación en la formación desde lo político, dada por el enriquecimiento de todo encuentro de participación y militancia desde una actitud de creación, discusión e intercambio acerca de las políticas estudiantiles que fueron entramados en el Centro de Estudiantes de Psicología (CEUP). Recuperar estas experiencias tiene como intención introducir un nuevo elemento esencial en la composición de este trabajo, tanto el campo de lo político (que se expresa en este ensayo) como en la expresión de amplitud de los territorios formativos, el mismo es la militancia estudiantil.

Allí radica la intención de destacar la importancia del despliegue de una ética-política de carácter afectivo en el pensamiento y la acción (Teles, A., 2018). El centro de estudiantes también como trayecto y espacio formativo, entendido desde una política afectiva que contribuye a la creación de nuevas formas de vida comunitaria, y que lucha por la insistencia en la preocupación por la vida social y colectiva (Teles, A., 2018). Un espacio que forja sus decisiones sin obedecer ni responder tanto al poder como a los

poderosos, ni al sometimiento que estos ejercen, sino que afirma autonomías, que persigue la creación sin dejar de lado la rebeldía que lo ha constituido históricamente y que así lo constituye hasta el día de hoy. Un “enjambre afectivo” que potencia y estimula el crear, el hacer, y que “aumenta el despliegue de producciones alegres que nos potencializan y expanden” (Teles, A., 2018, p.41.)

2. Plano de pensamientos - líneas infinitas...

El segundo eje transversal a ser presentado tiene que ver con la exposición e introducción del plano de pensamiento sobre el que se sostienen las ideas, reflexiones y cuestionamientos presentes en este ensayo. El mismo surge como efecto ante mi tránsito de formación por aquellos espacios donde se desarrolló una actitud crítica, tanto de pensamiento como de creación y producción de nuevos horizontes posibles.

Aquí quisiera destacar principalmente la riqueza que me significaron los encuentros con la psicología y las prácticas psicológicas desde el diálogo y el ejercicio constante con el pensamiento filosófico, así como también el desarrollo de las prácticas artísticas y el arte como medio de expresión y creación de territorios de la psicología.

También la relevancia y el sentido que cobran en este ensayo los espacios de pensamiento de la psicología social y el análisis institucional, destacando lo significativo de ciertos encuentros de problematización sobre la relación de lo singular-colectivo y la afectación de los cuerpos en los territorios y las grupalidades.

Todas estas experiencias son articuladas con el objetivo de trazar un plano de pensamiento que guía este ensayo, constituyendo así una suelo sobre el que estas pistas funcionen como el hilo que teje a las ideas y el conocimiento presentado en los diversos apartados del trabajo, a modo de rizoma. Cabe destacar que se hace uso de la noción de “pista” dándole un sentido de referencia, que contribuye al mantenimiento de una actitud de apertura a la producción inmanente y que busca así suspender toda idea de principio o regla.

El rizoma no abandona un territorio para ocupar otro, sino que conecta nuevos territorios y los invade con su color, con sus formas, con su perfume, que van cambiando y fusionándose con los colores formas y perfumes de lo invadido.

(Larrauri, 2000, p.9)

Próximamente en este ensayo se dedicará un apartado con la intención específica de presentar y problematizar la construcción de conocimiento y pensamiento desde una

psicología vinculada a la filosofía, partiendo de la pregunta Foucaultiana de base ¿cómo y hasta dónde es posible pensar distinto?

3. La potencia de la Cartografía como método y concepción...

Es así que al profundizar en estas líneas me hallo ante la necesidad de destacar el tercer eje transversal a ser presentado y articulado en este trabajo. El mismo tiene que ver con la importancia de mi encuentro con el pensamiento y método cartográfico, específicamente sobre la participación en el seminario optativo “*Atlas y cartografía: métodos experimentales*”.

Mi experiencia en este curso significó el pasaje por un espacio que me desafió a repensar la psicología y resignificar el pensamiento desde un modo particular y único. ¿Por qué único? Por sus prácticas de exploración del pensamiento vinculadas a la experimentación de la creación artística desde el método cartográfico, las cuales significaron el ensayo de una sensibilidad y un grado de apertura a la vida de manera novedosa y significativa para mí.

Posteriormente este ensayo dedicará un apartado específicamente a pensar la psicología desde la relación con la cartografía y la psicología social. Allí se propondrá pensar ciertos elementos sustanciales que derivan principalmente de mi encuentro con el pensamiento y método cartográfico.

ANALIZADORES - PROBLEMAS FUERZA QUE COMPONEN ESTE (CON)TEXTO

Luego de presentar las dimensiones transversales de pensamiento que hacen y componen a todos los recorridos trazados en este ensayo, se plantea la idea de especificar cuales son los analizadores escogidos a ser problematizados en el análisis del mismo. Esto con la intención de introducir y asimismo exponer cuales van a ser aquellas experiencias de pensamiento claves a ser trabajadas en los distintos apartados, donde se propondrá lo que estos analizadores lograron poner en visibilidad.

Pero antes, **¿qué es un analizador** y por qué utilizar la noción de analizador a la hora de exhibir estas experiencias y líneas de pensamiento?

En primer lugar se hace uso de la noción de analizador en tanto herramienta de análisis institucional, lo cual nos permite la práctica de una lectura analítica de lo que acontece a la vez que posibilita una intervención sobre la realidad que busca volver explícitos algunos elementos de la misma que permanecían velados o antes no eran tenidos en cuenta (D'Agostino, A. M. E., Veloz, J., & Vidal, I. V., 2018). Ana del Cueto (2016), sugiere al analizador como aquello que convoca a lo no-dicho, considerando un acontecimiento institucional o comunitario desde la enunciación de un cuestionamiento que revela algo que sucede y no era tenido en cuenta.

La noción de analizador y su fuerte vínculo con el análisis de las instituciones está vinculado a la problematización sobre los procesos institucionales. La actividad de estos procesos funciona como espacio donde se vuelven instituidas las fuerzas instituyentes, y se posee además el poder de objetivarnos dentro de los estatutos y roles específicos, fijando normas y estipulando modos de relaciones que se constituyen en la vida cotidiana (D'Agostino, A. M. E., Veloz, J., & Vidal, I. V., 2018) Es por esto que se vuelve considerable la inclusión del analizador como una herramienta dinámica de análisis, ya que se mueve con el objetivo de “des-objetivar, deshacer los estatutos y funciones, des-institucionalizar, restituir la subjetividad, revelar el instituyente aplastado bajo el instituido y desmaterializar las formas de la opresión revelando las fuerzas que se esconden en ella” (D'Agostino, A. M. E., Veloz, J., & Vidal, I. V., 2018, p.148).

En palabras de Ana del Cueto, un analizador “está compuesto de líneas de enunciación, de visibilidad, de cuerpo y de sensaciones, de repetición, ruptura, que se entremezclan (...) Producen detenimientos y transformaciones, sentidos que se construyen, destruyen y reconstruyen de manera móvil, estableciendo un juego de caos/organización” (del Cueto, A. M. 2016, p.6).

Es de esta manera que se propone la noción de analizador como un instrumento y/o herramienta que da cuenta de los procesos de problematización del pensamiento a los que se aspira en este ensayo. El trabajo sobre la conformación de analizadores como medio que posibilita la visibilización de lógicas de poder y dominio, así como también la posibilidad de intervenir sobre los modos en que estas lógicas se instituyen, buscando producir transformaciones en los modos de la subjetividad (D'Agostino, A. M. E., Veloz, J., & Vidal, I. V., 2018).

Los analizadores que serán trabajados en este ensayo se presentan con el objetivo de dar cuenta de cierto interés y/o inquietud que responde al itinerario de mi trayecto académico, y están vinculados principalmente a ciertas experiencias y reflexiones que se componen de un mismo campo-tema. Este campo tiene que ver principalmente con la Salud

Mental y específicamente con la “locura”, la institución psiquiátrica y sus formas de ordenamiento, así como también el encierro de la vida y el pensamiento.

Es por esto que se propone el trabajo con la noción de analizador, desde su consideración como un potente medio de análisis. El analizador como una forma de construir pensamiento que busca explorar desde una mirada crítica la amplitud sobre este tema. Un estudio que posibilite pensar en lo que respecta al campo social, excediendo y desbordando a la institución psiquiátrica en sí misma. A su vez, el estudio de las problemáticas que componen a estos analizadores busca producir un aporte al pensamiento contemporáneo sobre nuestra sociedad, desde una “visión de la locura y lo psiquiátrico como un problema de poder inscrito en una concepción social histórica de la producción de subjetividad.” (Grebert, 2016, p.65)

Estos analizadores se configuran y articulan en diálogo con mi tránsito político-académico. La producción de pensamiento sobre los mismos emerge desde las diversas experiencias vinculadas a ciertos espacios y recorridos académicos claves en mi itinerario, así como también desde la participación en prácticas político-militantes durante la formación. Pero cabe destacar que es principalmente a partir de la experiencia de mi práctica de graduación en el Hospital Vilardebó que esta producción de pensamiento se re-significa, generando nuevos sentidos. Esto último tiene que ver en gran parte con las condiciones de la práctica en sí, las cuales me suponen el habitar un hospital psiquiátrico de forma diaria durante todo el año 2020 bajo las particularidades específicas del Programa de Practicantes y Residentes en convenio de Asse y Facultad de Psicología.

El despliegue de los analizadores será expuesto en apartados singulares a ser presentados próximamente en el desarrollo de este trabajo. Sin embargo a continuación los mismos serán dados a conocer brevemente, a modo de introducción y familiarización del lector con la producción y construcción del pensamiento.

La “locura” y el despliegue de la vida

Un primer analizador a ser considerado surge de la necesidad de problematizar sobre la noción de la “locura” en el despliegue de la vida. El mismo tiene como condición un pensamiento sobre la idea de locura como posibilidad y no marginación, enfermedad y encierro. La locura vinculada al pensamiento y la creación de los conceptos, como modo de producción de mundos posibles.

Ordenamiento psiquiátrico - capturas de la potencia

La conformación de este segundo analizador está vinculado a una observación problemática que busca reflexionar sobre los efectos del ordenamiento psiquiátrico y las lógicas manicomiales como forma de capturan de la potencia de las singularidades “locas” y la restricción de sus posibilidades de creación y acción. Se propone un planteo configurado sobre la idea de la desmanicomialización como forma de combatir y problematizar la imposición de la identidad de “loco/a” desde la estigmatización y el encierro.

Territorio manicomial - Practicantado, grupalidades y cuerpos afectados

Este tercer analizador se propone con el objetivo de presentar algunos aspectos de mi experiencia como Practicante de Psicología en el Hospital Vilardebó. La conformación del mismo se compone por trazos y/o esbozos de mi recorrido en los territorios de un hospital psiquiátrico de forma diaria durante todo un año. Se expresa con el fin de problematizar la relación singular-colectivo y la afectación de los cuerpos a partir de los encuentros de trabajo en la experiencia presentada. A su vez busca aportar conocimiento desde una singularidad vinculada a la relación colectiva y la riqueza de los efectos del trabajo que se fue tejiendo en talleres grupales y espacios de encuentro clínicos o de “rehabilitación” desde diferentes perspectivas y objetivos.



El suelo del plano de la inmanencia. Desterritorialización de la Psicología Filosofía, caos y multiplicidad.

¿Por qué una Psicología en diálogo permanente con la Filosofía? O la búsqueda por pensar distinto.

La realización de este apartado tiene como punto de partida el cuestionamiento que se propone Michel Foucault en su texto Historia de la Sexualidad (2010) acerca de “¿cómo y hasta donde es posible pensar distinto?” (p.12). A su vez, esta interrogante es tomada y considerada en términos de lo que respecta a aquellas prácticas vinculadas a los ámbitos de la psicología, invitando así a preguntarnos ¿cómo intentar pensar nuevas psicologías posibles?, o quizás nuevas posibilidades de la psicología. Esta reflexión se encuentra situada desde la necesidad de configurar un plano reflexivo de los modos de pensamiento/afecto que guían este trabajo y que se buscan articular a lo largo del mismo. Estas interrogantes componen el suelo desde donde se expanden, crecen y se relacionan los conceptos, explorando así el movimiento, tanto de conexiones posibles como de líneas de fuga que se

articulan y brotan de la problematización sobre las relaciones entre el ser, el pensamiento, la vida, la política, el conocimiento, los afectos, el arte, la ciencia, la filosofía y la psicología.

La perspectiva filosófica aquí resuena a potencia pero también a necesidad. Es el propio ejercicio filosófico el que puede ser entendido como grado de potencia, como un modo de intensificar la relación con uno mismo, aumentando el deseo productivo de pensar, actuar y transformar la vida individual y colectiva desde lo relacional y los encuentros (Teles, A., 2018).

Es por esto que se vuelve sustancial ponerla de manifiesto de forma explícita, no con la intención de descubrir lo que sea realmente la filosofía, sino ensayar la pregunta sobre el cómo es y cuáles son las posibilidades que aporta el pensamiento filosófico a las prácticas psicológicas, afirmando la riqueza de su posibilidad y su potente carácter vitalista y transformador de los territorios existenciales y sus experiencias. “La filosofía se vuelve estilo de vida, un ethos, conlleva un modo de relación con el mundo, con los demás y consigo mismo” (Teles, 2002, p.10).

Pensar a la filosofía como una actitud, dando lugar así una visión que transforma y posibilita el pensamiento a la hora de problematizar a las prácticas psicológicas. Es allí en el ejercicio filosófico, donde el pensamiento, la vida y el conocimiento se agencian, entendiendo al agenciamiento como una relación de afectación mutua hacia la composición en un devenir común, que propicia así un nuevo acontecimiento de lo real (Pérez de Lama, 2009). Destacar por lo tanto a la filosofía como una potencial configuración de nuevos modos de pensar y de vivir, acentuando de esta forma su carácter imaginativo vinculado al ejercicio del acto creativo, es decir, la filosofía como creación para el despliegue de la potencia, como ejercicio de libertad, de desterritorialización (Deleuze & Guattari, 1994). Una clara exposición de este pensamiento son Deleuze y Guattari (2001) al proponer a la filosofía como la disciplina que toma consistencia en el ejercicio-arte de formar y crear conceptos, siempre nuevos, ya que estos no se muestran como dados de antemano ni están hechos o acabados esperando por ser descubiertos, sino que deben ser creados, preferentemente por uno mismo, en la actividad propia de práctica filosófica.

Por consiguiente es que se comparte una perspectiva de la psicología vinculada a la filosofía. Un ejercicio fundamentado sobre la intención de reafirmar a la filosofía como potencia de reflexión, de problematización y creación. Una mirada hacia la amplitud de su posibilidad, reconociendo la espaciosidad de articulaciones y conexiones (in)imaginables que nos puede aportar. Se busca así configurar un horizonte que pretende enriquecer a las prácticas psicológicas desde un pensamiento crítico, persiguiendo el propósito de la

elaboración constante de nuevos conceptos, el trazado de nuevos mapas y el poder plantear(se) nuevos problemas y nuevas preguntas.

El ejercicio filosófico significa una apertura al pliegue, a plegar y ser plegado, como modo creativo de relacionarse, de componer a lo múltiple. En palabras de Deleuze (1989) “lo múltiple no sólo es lo que tiene muchas partes sino lo que está plegado de muchas maneras.” (p.11) La filosofía entonces como medio posible hacia la composición de esos pliegues, despliegues y re-pliegues incesantes del pensamiento, como forma de habitar movimientos, como expresión rizomática de la multiplicidad, del devenir.

También implica la posibilidad de manifestarse a través de nuevas modalidades expresivas que excedan los límites del lenguaje. Un ejemplo claro de esto es el vínculo del arte con el pensamiento sobre la política y la vida, y la posibilidad de adentrarse en el carácter subversivo y rebelde de lo artístico. Poder reivindicar así los gestos de resistencia que se derraman de aquellas prácticas artísticas y que insisten en rasgar o dislocar al orden y sus significantes establecidos, explorando en lo impensado del pensamiento.

El pensamiento filosófico introduce silencio, disuelve el sentido instaurado, abre la posibilidad de que las cosas no sean lo que creemos que son. Efectúa un peculiar ejercicio de pensamiento, en su despliegue realiza una actividad problematizante y creativa mediante la cual, fuerza a la pregunta, toma distancia de lo establecido, de lo ya dicho, abre la posibilidad de la creación, de una pertinaz modificación de nosotros mismos. (Teles, 2011, p.223)

Pero la filosofía también puede ser concebida como un gesto de resistencia, como un acto ético-político que problematiza, componiendo así un trazado de líneas de pensamiento a modo de ejercicio crítico del mismo. Como cristales caleidoscópicos a través de los que se observan los acontecimientos históricos, las prácticas sociales y científicas, los procesos de subjetivación y la vida misma, buscando así apartarse de ciertos condicionamientos y/o sesgos hegemónicos consecuentes de lo establecido y rígido de los pensamientos instituidos, tomando distancia de aquellas imágenes dogmáticas de pensamiento. En este sentido y a modo de ejemplo Nikolas Rose (1996) estableció una historia crítica de la psicología, donde señala ciertas insistencias y/o recurrencias en la construcción de la imagen de la realidad en la disciplina referida por parte de las comunidades científicas. A lo largo del tiempo se ha venido plagando de juicios en torno a la búsqueda de la cientifización de la psicología desde una realidad comprendida como ahistórica y asocial, con un objeto establecido como dado, como preexistente y separado de las transformaciones sociales que lo constituyen y

construyen en el proceso mismo de conocerlo. Se ha reproducido así un régimen de verdad vinculado a la historia como excusa para cristalizar y constituir el control, generando prácticas que vigilan el presente y moldean el futuro, a la merced de las consecuencias que generan ciertos intereses económicos y políticos, estableciendo relaciones de intencionalidad entre lo permitido de lo dicho y lo que no se puede decir, entre lo pensado y lo que se vuelve impensable. En relación a esto Ana María Fernández (1997) propone a los procesos de institucionalización de los saberes como territorializaciones disciplinarias fuertemente vinculadas con las “certezas” y no con la posibilidad de la apertura a la interrogación. “La verdad no es tan solo el resultado de la construcción, sino también del cuestionamiento” (Rose, 1996, p.11).

Es de esta manera que se posibilita una reflexión donde se visibilice lo estático, lo rígido, lo insistente e instituido en cuanto a la producción de conocimiento. La intención es proponer una perspectiva que permita una relación diferente con el pensamiento, donde el saber no busca descubrir ni ser descubierto, ni el conocimiento anhela afiliarse a la defensa y confirmación de pensamientos y teorías trascendentales, sino hacer emerger un funcionamiento reflexivo del pensamiento como un ejercicio de ruptura asignificante (Deleuze, G & Guattari, F., 1994). Entender a los procesos de producción del conocimiento como constructos, donde se problematice la costumbre de lo conocido, desgarrando la tradición científica de la reproducción y el calco de lo ya dado, como modo de perseguir la libertad en busca de encontrar los movimientos que potencien la creación y la producción de producción de pensamiento. De ahí que este apartado se propone destacar al movimiento de desterritorialización tal y como lo piensan Guattari y Rolnik (2006), como acción de apertura a las múltiples líneas de fuga, hacia una re-territorialización y construcción constante de nuevos territorios, persiguiendo el objetivo de pensar nuevas relaciones posibles de manera constante.



Relación Cartografía – Filosofía – Psicología Social

Siguiendo la línea del pensamiento rizomático es que se despliega este apartado basado principalmente en el principio cartográfico planteado en la filosofía de Deleuze y Guattari (1994). De tal manera se busca que las reflexiones desarrolladas en toda esta producción sean pensadas y trabajadas desde el método cartográfico y su concepción. Esto en el entendido de que el mismo constituye una relación experimental con el conocimiento, y a su vez un juego de relaciones, en este caso entre la escritura como modo cartográfico y la potencia del acto creativo como posibilidad del ejercicio del método en sí.

Pero también nace de una inquietud. Inquietud como insistencia, como ejercicio de deseo productivo hacia una resistencia a las formas de imposición y dominio actuales (Teles, 2018), una necesidad de poner de manifiesto una postura ético-político-cartográfica en relación al mundo, así como también el poder pensar y producir el trazado de algunas de las prácticas posibles de un cartógrafo como forma de apertura a nuevos sentidos, relaciones y territorios de las prácticas psicológicas. Una apertura al encuentro de la vida, donde “la vida siempre es más fuerte y puja por hacer producir su potencia creadora, por ello hay otros mapas posibles buscando ser trazados en las interfaces de las imágenes dogmáticas.” (Grebert, 2016, p.79)

De esta manera es que la cartografía comprendida como una actitud nos invita a problematizar el pensamiento sobre la realidad, como forma de ser y estar en el mundo. Nos propone un movimiento, un desafío, una visión “multipolar” (Guattari, 1996), donde las referencias basadas en lógicas de bipolaridades o binarismos contrapuestos e instituidos se busquen quebrar para dar lugar a un mundo a crear y re-crear, compuesto por multiplicidades de redes, capas y dimensiones. Donde la realidad que se nos es dada a priori como referencia estricta en los mapas y las imágenes dogmáticas (Grebert, 2016) que nos ordenan busca ser rasgada, quebrada, pensada y develada con el fin de hacer emerger nuevas expresiones y composiciones posibles.

Para el cartógrafo “entender” nada tiene que ver con explicar y, mucho menos, con revelar. Para él no hay nada arriba (cielos de trascendencia) ni abajo (brumas de esencia). Lo que hay arriba, abajo y por todos lados, son intensidades buscando expresión. (Rolnik, 2006, p.2).

Si entendemos desde una visión clásica y estricta a la cartografía podríamos decir que la misma tiene que ver con la ciencia, el arte y/o tecnología que se encarga de la elaboración de los mapas.

¿Qué es un mapa?

Una posible determinación sobre el mapa podría ser entenderlo como una “superposición de las superficies de registro, sumadas a un elemento orientador que articule estos diferentes planos, que no busque una unificación material, sino que mantenga la diversidad perceptiva de la experiencia” (Rey, 2015, p. 103). Quizá en ese afán propio del lenguaje por querer determinar lo que es un mapa, no hacemos más que intensificar la unificación y uniformización del mismo, una auto-trampa, un ejercicio de homogeneización

y captura. Lo que si bien sabemos es lo que no es, un calco estático de la realidad (Deleuze & Guattari, 1994).

De todas formas no se tratará de explicar demasiado o definir ciertamente lo que es un mapa, sino más bien la pregunta va ser por el *¿cómo?*, en términos de *¿cómo puede ser pensado un mapa?* y también *¿cómo y cuáles podrían ser sus configuraciones posibles?*

Desde este trabajo se busca afirmar la posibilidad de pensar la creación y composición de los mapas sobre el plano de un devenir constante, de una relación productiva e inmanente, como imagen de pensamiento sin imagen a calcar o representar (Grebert, L. 2016). Pensar en la construcción de los mapas desde la experimentación y el movimiento con el territorio. El mapa como producción de producción, como agenciamiento de deseo, como un dispositivo colectivo de enunciación en sí mismo (Deleuze & Guattari 1994), es creación y pensamiento a la vez. “Trazar mapas desde esta sensación se encuentra próxima a la intuición y a la experimentación humana como posibilidad de despliegue de una vida creativa y singular. Por allí pretendemos rasguñar la percepción monumental e icónica del territorio.” (Grebert, 2016, p.78) Un mapa es inmanente, y comprenderá al territorio en su mismo trazado, no lo preexiste ni se extiende más allá del propio dibujo cartográfico (Rey & Granese, 2019).

Insistiendo en el pensamiento cartográfico vinculado al ejercicio de las prácticas psicológicas es que se vuelve necesario realizar algunas puntualizaciones acerca de la noción de territorio, como forma de problematizar los discursos que lo proponen desde lógicas de lo racionalizado, antropocentrista, empírico y trascendente hacia la composición del pensamiento vinculado al territorio como producción de vida, de movimiento y de experimentación.

En primer lugar se propone pensar a los territorios como campos relacionales compuestos de fuerzas (Grebert, 2016). Relaciones de fuerzas que se articulan y dialogan desde una transversalidad como plantea Felix Guattari (1964) dada por una comunicación transversal que se denomina como “máxima”, ya que se efectúa entre los diversos elementos que componen a un territorio, pero que principalmente refiere a la posibilidad de pensar y construir un territorio desde la amplitud de sentidos posibles de ser articulados.

Deleuze y Guattari estipulan que un territorio es, fundamentalmente, una distancia crítica (siguiendo a la etología), entre dos seres de la misma especie, una distinción entre lo propio y lo ajeno.

Esto nos pone frente a dos consecuencias cruciales del territorio: 1) distanciando, asegura y regula la existencia de miembros de una misma especie, haciéndolos entrar en

personajes rítmicos; 2) especializándolas, posibilita la existencia de un máximo de especies en un mismo medio, constituyéndolas en los personajes que pueblan los paisajes melódicos, sobre los que se efectuarán los contrapuntos. Esta distribución espacio-rítmica es la que permite que las funciones se reorganicen y las fuerzas se aúnen. (Díaz, 2012, p.10)

Este movimiento se efectúa desde la no existencia de jerarquizaciones ni dominación de ninguno de los elementos que componen a un territorio, destacando así la idea de la deshumanización del mismo. Desehumanización del territorio en el entendido de que el “humano” no significa ni el centro ni el elemento principal a ser tenido en cuenta. El territorio se conforma en una relación dialógica. Es desde la propia experiencia del encuentro con el mismo que acontece la configuración de una nueva relación de fuerzas, como campos afectivos de producción de la vida.

Esta noción de territorio también se vincula con el ejercicio del acto creativo y la comprensión del territorio desde su potencial expresivo. Esto tiene que ver con concebir al territorio como medio oportuno para la creación, y no como forma de perseguir la representación y el calco; como lo han intentado algunas instituciones como la religión cristiana o la ciencia metódica clásica al hegemonizar y cristalizar ciertas imágenes del mundo como válidas a través de la noción de territorio, bajo el incansable intento fallido por perseguir la objetividad de los mismos (Grebart, L., 2016). El territorio “no es la representación de una realidad, es la construcción de un problema” (Rey & Granese, 2019, p. 291).

¿Cómo pueden ser pensados estos procesos de creación de territorios?

En primer lugar Deleuze y Guattari van a plantear la existencia de un medio (ya sea un lugar o bien un modo de pensamiento), el cual definen como un bloque de espacio-tiempo constituido por la repetición periódica de la componente, por un código (Díaz, 2012). Esos códigos están en constante estado de comunicación denominada transcodificación o transducción, lo cual significa “la manera en que un medio sirve de base a otro, o, al contrario, se establece en otro, se disipa o se constituye en el otro”. (Deleuze, Guattari & Pérez, 2004, p.320). Sobre esto dirán Deleuze y Guattari (2004) que siempre que haya transcodificación, podemos afirmar que no hay una simple adición, sino la emergencia y constitución de un nuevo plano.

De esta forma Deleuze y Guattari (2004) plantean que los medios están abiertos en el caos, que los amenaza de agotamiento o intrusión. La respuesta de los medios a ese caos “amenazante” es transformarlo en ritmo. El ritmo habita en el momento en que hay un paso transcodificado de un medio a otro, propiciando la comunicación de medios y la coordinación de espacios-tiempos heterogéneos. Es en el ritmo que “los puntos de orden, las materias de contenido, establecen las bisagras de lo que será, a futuro, un territorio” (Díaz, 2012, p.2).

Así el caos es asumido como una realidad, realidad caótica desde la cual emerge el llamado a la necesidad de la creación. “El caos no es lo contrario del ritmo, más bien es el medio de todos los medios”. (Deleuze, Guattari & Pérez, 2004, p.320).

El acto creativo para tomar o descodificar lo que necesite de los medios y construir un territorio, requiere afirmar el caos que lo posibilita (Deleuze, Guattari & Pérez, 2004) y de ese modo establecer un ritmo o conexión inmanente que afirme otro medio que se estime como propicio (Díaz, 2012). Los territorios son reflejo de lo ocasionado por los movimientos de territorialización que producen los medios y los ritmos (Deleuze, Guattari & Pérez, 2004), donde el ejercicio territorializante es el que funciona como tránsito entre ellos (Corredor, 2015).

¿Cómo buscar amplitud en la mirada sobre nuestros territorios?

Pienso en la desterritorialización como ejercicio de extensión de las líneas de fuga. (Deleuze & Guattari, 1994, p.17). Desterritorialización en tanto movimiento por el cual se abandona un territorio como efecto propio de esas líneas de fuga. Territorio que posteriormente va a reterritorializarse posibilitando una insistente relación de construcción, creación y producción de producción.



La locura y el despliegue de la vida

“Nos hemos olvidado de una forma de ser de la locura que no es enfermedad, sino condición de posibilidad de salir del aletargamiento que produce la experiencia anestesiada del mundo, la cual nos somete a la auto-referencia vacía y repetitiva convirtiéndonos, con ello, en el objeto de nuestro propio encierro.”

(Canto Vergara, 2012, p. 153).

¿Por qué se vuelve importante profundizar en la noción de “locura”?

¿Cuál es la intención de generar una producción que problematice los efectos de ciertas concepciones de la locura en el despliegue de la vida?

Este apartado busca componer nuevas imágenes de pensamiento posibles (Deleuze, 2011), *¿cómo?* en *movimiento*. Un movimiento que “tiende a romper con los límites impuestos por una sociedad que se niega a reconocer que en ella hay una fuerza productiva que genera movimiento.” (Canto Vergara, 2012, p. 160).

Se trata de “liberar la locura” ensayando el desplazamiento. De desactivar las concepciones prescritas, hegemónicas, instituidas e impuestas. Una producción que busca esquivar los trazos esbozados por el pensamiento occidental - positivista y racionalista, que ha insistido en proponer a la locura como opuesta de la razón y la lógica. La insistencia en una lucha por desprenderse de las prácticas que desechan a la locura por el simple hecho de enfrentarse con miedo ante lo desconocido, lo extraño, lo no dicho. El ejercicio de una escritura que proponga otras concepciones de la locura en relación al pensamiento. La locura como expresión de un modo de pensamiento. El pensamiento como producción de locura (Grebert, 2016,).

Entendemos la locura como modo de producción del mundo. Un modo que forma parte y crece en el suelo de la vitalidad del pensamiento y se inscribe en los procesos de subjetivación en tanto modos de ser. (Grebert, 2016, p.136)

Hablamos de locura pero también de delirio. Delirar, práctica históricamente captada por parte de algunos pensamientos dominantes, como el de la psiquiatría clásica o el de varios psicoanalistas en nombre de la “normalidad” y de lo “Real” bajo la luz del delirio (Guattari, 1992). Estas perspectivas se olvidan del delirio concebido como expresión privilegiada del deseo. Desear es en cierto modo delirar. (Deleuze, 1996). Aquí se busca tejer una producción donde la locura y las composiciones delirantes son entendidas no desde el padecimiento, sino como producción de subjetividad.

La locura como modo de subjetivación, pensada desde su potente germen creativo. Como un movimiento afirmativo de la potencia vital deseante, como productora de mundo, de territorios existenciales donde se produce el pensamiento. “Para vivir necesitamos del movimiento “esquizo” del caos y de la potencia creativa de sus fuerzas.

(Grebert, 2016, p.132) El despliegue activo de las potencias “locas” como forma de reafirmar la relación entre el deseo y la creación, lo que trae consigo la emergencia de nuevos territorios de existencia y de relacionamiento entre singularidades. (Teles, 2018, p.35)

El vértigo caótico que encuentra una de sus expresiones privilegiadas en la locura es constitutivo de la intencionalidad fundadora de la relación sujeto-objeto. La psicosis pone al desnudo un resorte esencial del ser-en-el-mundo. (Guattari, 1992, p.98)

Así como lo propone esta cita de Guattari, aquí se busca transformar el pensamiento sobre la locura, refiriéndose a la misma cómo constitutiva del pensamiento del ser en el mundo, “como expresión de una memoria-mundo” (Grebert, 2016, p.44). En palabras tomadas del Abecedario de Deleuze en entrevista con Claire Partner (1996) “se delira sobre el mundo entero, es decir, se delira sobre la historia, la geografía, las tribus, los desiertos, los pueblos.” Es decir, la locura pensada desde la caosmosis (Guattari, 1992) como consistencia del pensamiento.

Pero los locos tenían su disciplina, eh, tenían su manera de... hacían sus discursos, sus intervenciones, ellos también entraban en un agenciamiento, ¿no? Tenían su agenciamiento, pero entraban muy bien en un agenciamiento. Había una especie de astucia, de comprensión, de gran benevolencia de los locos, todo eso. Pero, si quieres, en el ámbito de la teoría, prácticamente, había series de agenciamientos que se hacían y se deshacían. Teóricamente, el contrasentido consistía en pensar. (Deleuze, 1996, p.20)

¿Quién define qué es delirio y qué no?

¿Existe pensamiento sin locura?

¿Quién está loco y quién cuerdo?

¿Cómo construir sentidos sobre la no oposición de la razón a la locura?

“Las definiciones locas son mucho más serias y más rigurosas que las enfermizas racionales por medio de las cuales los grupos dominantes se relacionan con Dios en nombre de la razón” (Deleuze, 1977, pag. 18).

En principio, partimos de considerar la noción de la locura como inherente al pensamiento (Grebert, 2016), y vinculada de forma intrínseca a los procesos de creación de los conceptos.

Deleuze y Guattari se proponen un cuestionamiento acerca de la producción de conocimiento y vida en la modernidad, así como también una crítica a la ciencia y su afán por perseguir la objetividad. De tal forma es que proponen además una serie de herramientas para la producción de (otros) modos de conocimiento sobre el mundo, entre ellas la idea o concepto de rizoma (Grebert, 2016).

Sosteniendo esa intención de producir modos de pensar diferentes es que también presentan una visión singular vinculada a la noción de concepto, la cual considero nos puede ser útil para pensar y construir sentidos sobre la locura. Deleuze y Guattari (2001) presentan la idea de concepto como conjunto de variaciones inseparables que se producen en un plano de inmanencia. Como una selección que se da en un campo de variabilidad propiamente caótico, para luego darle consistencia, realidad, transformarlo en pensamiento.

Si la locura es temida, tomada y capturada por consecuencia de lo caótico, estaríamos desestimando que el caos habita en la construcción misma de los conceptos, siendo un elemento fundamental de su propia composición. Pensar la locura como la no-razón, sería afirmar que la razón se autolimita por el miedo ante lo desconocido. Por lo cual situar el control y delimitación de la locura a través del orden y la razón se traduce en un intento fallido de protección ante la inminente e inmanente producción del caos. El pensamiento no puede escaparse de sí mismo.

En relación a los planos de producción de pensamiento de corte racionalista, empírico - trascendentes de organización y control Annables Lee Teles (2002) propone que su estructuración basada en lógicas de lo trascendente sólo buscan ser justificados invocando siempre el mismo peligro, el desorden.

Cuando el mundo busca ser comprendido desde una perspectiva formalizadora (o “patologizante” en el caso de la locura), aparecen inmediatamente los fantasmas de lo indefinido. De este modo se buscan justificar las prácticas de modelización con fines de

control y “organizaciones que distribuyen las intensidades y formalizan las singularidades intensivas.” (p. 56). También Suely Rolnik (2019) expresa como en nuestras culturas occidentales y occidentalizadas, la construcción de la identidad individual es un elemento sustancial de nuestras producciones de subjetividad. En relación a esto, Deleuze (en Larrauri, 2001) relata cómo la concentración de formas definidas y definibles a partir del juicio moral y el lenguaje, constituyen una base en el “ser” y el deber ser, la identidad, lo individual. Pero bien podría decir la objetividad, la normalidad, el positivismo, que aprisionando la vida y el movimiento delimita lo que está “ cuerdo ” y lo que no.

De esta forma se pierde de vista una perspectiva de pensamiento donde la locura manifiesta no solo una multiplicidad de sentidos (Grebert, 2016), sino que compone territorios de circulación del deseo y el afecto (Deleuze, 1996). Esto claramente no significa desorden, sino la articulación de una pluralidad de fuerzas que configuran un modo posible de vivir, “un conjunto de fuerzas en movimiento que pueblan el mundo.” (Grebert, 2016, p. 131).

A su vez, entender la noción de locura como algo dado en-sí implica en efecto no sólo una restricción de las libertades de acción, sino el posible debilitamiento de la construcción de luchas por los procesos de conquista de autonomías de los colectivos sociales. “La libertad es fundamental para la existencia, para la resistencia ante las maquinaciones institucionales.” (Claros, 2011, p.10)

Si vamos al caso particular de nuestro país Uruguay nos encontramos ante una situación que pone a jugar esta idea de la locura como un proceso dinámico y complejo que va más allá de un simple diagnóstico médico. El Estado se ha comprometido que para el año 2025 cerrará los manicomios para vehicular la transformación y creación de nuevos espacios transitorios y de características alternativas; proceso amparado en la conformación y aprobación de la “nueva” Ley de Salud Mental N° 19.529 aprobada hace ya 5 años. Además la misma incluye principalmente entre varios elementos una óptica de derechos humanos esenciales y perspectivas centradas en, por y para los y las usuarias de servicios de Salud.

Es aquí que también cobra un nuevo sentido el profundizar sobre la deconstrucción social de la noción de la locura, una lucha para que las personas usuarias de los servicios de salud logren empoderarse y asuman un rol activo de sus singularidades, siendo partícipes principales de sus propios procesos de habitar el mundo y crear vida. La locura entendida como algo dado en sí sólo se restringe a la privación de posibilidad, la disminución afectiva-personal, el encierro, la condición de enfermedad, la

dependencia, el delirio del incomprensible. “El futuro de la locura es su final, su transformación en una creatividad universal, que es el lugar perdido de donde vino en un principio (Cooper & García, 1979, p. 166)

Reafirmamos, la intención de hacer visible que la experiencia de la locura no tiene como condición el estar ligada al sufrimiento o padecimiento. Esa idea solo responde a como habitualmente nos relacionamos con la locura. Es importante dejar en claro que la propuesta desarrollada en este análisis no busca manifestar una negación sobre aquellas vivencias vinculadas al sufrimiento o padecimiento en torno a la locura, sino que persigue el interés por hacer visible que las mismas se dan por consecuencia de aquellos efectos que capturan y juzgan a la locura desde los regímenes de verdad instituidos y reproducidos socialmente en lógicas de estigmatización, sobre-medicalización y encierro.

Lo que se ve como el sufrimiento del loco, es una consistencia enferma que estamos desafiados a desactivar ya que se trata de una producción que se conforma en una trama afectiva - dominante en el plano del deseo. (Grebart, 2016, p.51)

La propuesta desarrollada tiene que ver con pensar en la locura no desde la abstracción sino como condición para la producción de pensamiento. Pero también persigue el anhelo de una transformación de la vida, donde la misma sea pensada y apreciada como si fuese una obra de arte. “Transformar la vida en una obra de arte implica creatividad en las formas de vivir, para quebrar el andamiaje absurdo de una racionalidad productiva que arruina la esencia de la vida misma a partir de su homogenización” (Claros, 2011, p. 2).

¿Hay libertad sin locura?...

Perseguir la libertad es cosa de locos.

Afirmamos una transformación ético-política de la noción de la locura basada en la libertad como fuerza de deseo y creación. La locura y la libertad en relación a la independencia y la autonomía. Como expresiones de pensamiento sobre nuevos modos de existencia activa, capaces de posicionarse en la conformación de lo común y la vida colectiva desde su potencial de transformación. La locura como componente de las ideas liberadoras. Como un medio posible de favorecer a la problematización de la dimensión

contemporánea y sus problemáticas, y desde la imperiosa necesidad de asistir a la invención de políticas liberadoras y de derechos en torno a la locura. La idea de libertad vinculada tanto a la construcción de pensamiento como al deseo que busca expandir la potencia social y creativa de la locura.

Los seres en tanto singularidades intensivas y plurales, pugnan por la expansión de su potencia, por la realización de un anhelo de libertad como ejercicio creativo de sí y del mundo. La vida colectiva expresa el poder de afectar y ser afectado propio del mundo: flujos, siempre flujos. (Teles, 2009, p.31)

El ejercicio de las libertades de expresión de la locura desde el deseo, la imaginación y la creatividad. La libertad como práctica que descompone a los modelos - formas de vida, que desactiva los reduccionismos basados en “los aprisionamientos, las esclavitudes a un modo único de ser y hacer” (Teles, 2009, p.35). La locura como una actitud liberadora del pensamiento, que posibilita y produce lo indefinido e indefinible. *“La locura es una forma de conocimiento, otro modo de exploración empírica tanto del mundo "interior" como del "exterior"”. (Cooper & García, 1979, p.175)*



Ordenamiento psiquiátrico y “capturación” de la potencia

Las instituciones carcelarias, manicomios, prisión, reformatorios reflejan las lógicas de un ordenamiento al decir de Foucault en Vigilar y Castigar (1976) dadas por los dispositivos de lo carcelario. Estos expresan y reproducen las formas de lo cerrado, aspiran a delinear y moldear falsas purezas en las formas y supuestos esencialismos fallidos. Allí Foucault compone un entramado de las fuerzas del poder disciplinario, que castiga, controla, y que va mucho más allá de las paredes que delimitan una institución. También Deleuze hace su aporte en Posdata Sobre las Sociedades de Control (1992) teorizando sobre cómo los moldes que delimitan a los cuerpos en las instituciones disciplinarias pasan a sucederse a inflexiones del control, que escapa a los límites físicos de la institución.

Pero si bien existe un derrame del control a la sociedad como efecto del ordenamiento psiquiátrico, es en las formas más rígidas que se experimentan y expresan las

lógicas de lo carcelario, como es el caso del manicomio, su internación y su estadía.. Allí determinados mecanismos de poder son ejercidos, en un incesante juego por la identificación y definición del otro. Desde posiciones médico-hegemónicas consolidadas y avaladas por la ciencia, la moral, la norma y la normalidad, es que se dispone sobre los cuerpos bajo modos y posturas cristalizadas y violentas, practicando la determinación de lo que son, lo que se debe hacer y lo que no, además de la construcción de una identidad esencialista de “loco” o “loca”.

Se vuelve necesaria la preocupación y el cuestionamiento de lo que se propone por parte de los dispositivos carcelarios, y principalmente la problematización de los efectos que estas lógicas producen. Este trabajo trae consigo la imperiosa necesidad de producir un quiebre en el pensamiento que permita escapar de los bordes que limitan a los cuerpos investidos por las relaciones de poder que ejerce el manicomio. Una transformación posible a través del deseo, entendiendo a éste como forma de devenir revolucionario. El deseo como composición de nuevos agenciamientos que produzcan procesos de des-territorializaciones y re-territorializaciones configuradas en nuevos enunciados sobre aquello que se considera como “locura”.

¿En qué modos se expresa el ordenamiento psiquiátrico en la vida?

¿Nos incomoda la locura?, ¿o más bien las constantes hegemónicas? Es decir, los pensamientos dominantes, aquellas simbolizaciones triunfantes que se posicionaron en el lugar de la verdad. ¿Estamos encerrando aquello que nos recuerda a nosotros? a nuestro mundo?

La discriminación -que está directamente vinculada a la culpabilización-, establece cuadros de referencia imaginarios y campos de valorización social, donde los distintos individuos y estratos sociales tendrán que situarse. (Laino Topham, 2015, p.56)

El encierro que propone el manicomio, es en su mayor medida social. Las lógicas de lo carcelario y lo manicomial se expresan en todo el campo de lo social que compone a nuestra vida cotidiana. Foucault (1976) vincula al hombre como objeto de saber de un discurso científico hegemónico, articulando los sistemas punitivos con una política de control sobre los cuerpos en general. Ahora los cuerpos pueden ser manipulados,

controlados y sometidos a una educación formalizadora. Esto trae consigo una nueva forma de entender el cuerpo, desde su individualidad (Laino Topham, 2015).

El discurso científico se adjudica la autoridad de especificar lo que es verdadero y lo que no lo es, intentando prevenir y corregir desviaciones. Es por esto que se vuelve necesario re-pensar nuestras prácticas psicológicas hacia una dimensión ética sobre las lógicas carcelarias y manicomiales actuales. Problematizar lo rígido e instituido que atraviesa y compone a la institución manicomial. El ordenamiento psiquiátrico y sus lógicas se limitan y castigan a sí mismas, sin autocrítica, sin análisis, ejerciendo el poder totalizante de los discursos acreditados y respaldados sobre los cuerpos de aquellos que se salen de lo “normal”, aquellas que escapan de las formas que les delimitan como representaciones de la realidad, y que deben aceptar sin más.

La imposición de una identidad de “locura” bajo una lógica de proceso maquínico de clasificación y agrupación que homogeniza y generaliza, dando lugar a una operación de estigmatización que suprime las historicidades y las singularidades afectivas (De León, 2013). Una lógica de intervenir a la locura desde la repetición del control, el encierro, la violencia, el estigma. Es por esto que continúan fallando, tanto las instituciones asilares - monovalentes de reclusión psiquiátrica como los procesos que allí suceden denominados de “rehabilitación”. Estos se vuelven violentos e imprecisos como consecuencia de las propias crisis de la institución. Se busca seguir forjando los mismos modos, con el anhelo de “re-insertar” a una persona en una sociedad que en realidad ya la expulsó.

Pero desmanicomializar no es sinónimo de cerrar los manicomios. De cierto modo, desmanicomializar implica otros movimientos de pensamiento. “El manicomio es ante todo una relación social” (De León, 2013, p. 114). La lucha anti-manicomial sostiene el desafío de ser una lucha en contra de las lógicas manicomiales. El manicomio como lógica social, que se reproduce y actualiza constantemente en las tramas discursivas y estigmatizantes que sitúan a una otredad como “peligrosa” y “amenazante”, practicando la des-humanización y sobre todo encubriendo sin cuestionar las condiciones complejas de injusticia social que están en el núcleo de las situaciones delictivas o de violencia. (De León, 2013).

Un posible movimiento de apertura y problematización de las lógicas manicomiales es pensar a la clínica como la trabaja Suely Rolnik, (2011) como liberadora de la potencia vital. Generar espacios de pensamiento indefinido, como procesos de creación, lo cual luego puede actualizarse en modos de existencia; el deseo, lo estético, lo ético y lo político, como potencia que resiste al ordenamiento psiquiátrico, como fuerza creadora y productora de realidad.

Otra posible idea es plantearse la construcción del problema psiquiátrico desde la inconformidad a decir de Percia (2011), espacios de la inconformidad como trabajo crítico sobre los automatismos en las lógicas del sentido, para dar lugar a la circulación de las formas infinitas y su posibilidad, en oposición a las líneas segmentarias que reinan y abundan. Inconformidad como ejercicio de movimiento por el entre de las rendijas y los huecos que dejan las formas de lo ya conocido:

Inconformidad deviene crítica de las formas establecidas: esa locura de las imágenes instituidas como realidad. Crítica como posición descentrada que interroga por qué lo que es, es así y no de otra manera o que pregunta cómo es el mundo en el que determinadas formas han sido posibles y otras no. (p.16).

Hospital y Resistencia:

Psicoterapia Institucional - multiplicidad de agenciamientos.

Si bien se ha expuesto un panorama compuesto por diversas líneas de pensamiento en torno a las lógicas de lo manicomial como orden dominante desde el encierro social y hospitalario, se vuelve a su vez necesario poder presentar aquí algunos trazos que evidencian ciertas prácticas de trabajo alternativas en el campo de la salud mental, desde la experiencia de subversión y resistencia a dichas lógicas.

Otras formas de pensar y trabajar en un contexto manicomial son posibles e históricamente lo han sido. Esto se ve vinculado principalmente con la emergencia de los grupos de Psicoterapia Institucional, campo teórico y práctico desarrollado en sus inicios por el psiquiatra catalán Tosquelles en el hospital Saint Alban de Francia sobre la década del 50; y que luego sería expandido y puesto en desarrollo principalmente por el psiquiatra y psicoanalista francés Jean Oury junto con Félix Guattari en la denominada Clínica de La Borde.

Aquí se presentarán algunas líneas vinculadas a la experiencia de trabajo desde la psicoterapia institucional que se ven apoyadas sobre los relatos de François Dosse en su libro "Gilles Deleuze y Félix Guattari: Biografía cruzada" (2009).

Esta propuesta de carácter novedosa se ve articulada firmemente con el análisis institucional. El mismo es llevado al campo de la salud mental para problematizar sobre cómo es la propia institución psiquiátrica la que experimenta, sufre y reproduce características enfermas, siendo la misma la que debe ser tratada en primer lugar, desde la reflexión constante sobre su propio funcionamiento. A su vez, se comienza a desarrollar la idea de que no es posible realizar un tratamiento de la psicosis a partir del trabajo basado en

el supuesto acceso directo e individual a la noción de patología de forma desconectada de lo social. Para la psicoterapia institucional por el contrario, lo que se denomina tratamiento está relacionado a la invención de nuevos agenciamientos y conexiones sociales. Los grupos terapéuticos deben deshacerse de los funcionalismos y sus divisiones, especializaciones y jerarquías, que solo reproducen lo que ocurre en los hospitales clásicos empleando el trabajo con terapeuta ocupacionales o sociales que se encierran en su profesionalidad y su especialidad apartados del resto del personal. “El objetivo de esta puesta en práctica de los principios de la psicoterapia institucional no es crear racionalidad como tal, sino, antes bien, desarrollar nuevas formas de subjetividad”. (p. 66) Es en este contexto que Guattari presenta y desarrolla el concepto de transversalidad como alternativa a la noción de transferencia institucional, un medio por el cual “echar por tierra las oposiciones estructurales binarias” (p. 86) oponiéndose al trabajo tanto desde un eje vertical basado en formas de organización institucional de lo piramidal, así como también a una concepción ilusoria de horizontalidad, donde se genera una yuxtaposición de los diversos sectores en juego pero sin un relacionamiento entre sí. La transversalidad como “el soporte del deseo de un grupo”. (p. 86)

De tal forma se teje un modo que hasta el día de hoy se podría considerar de carácter alternativo y subversivo de trabajo dentro de una institución psiquiátrica. Desde la participación constante en las diversas actividades cotidianas de todas las personas que habitan la institución, sin asumir roles prefijados ni estereotipados. Construir vitalidad a partir de las reuniones humanas y el encuentro de las singularidades como forma de enfrentar y reafirmar el rechazo a cierto ejercicio del poder médico-hegemónico. Pero sobre todo, el no dejar de re-pensar constantemente las prácticas que allí se llevan a cabo.



Territorio manicomial

Practicantado, grupalidades y cuerpos afectados

Este apartado tiene el objetivo de presentar trazos y/o esbozos de mi recorrido como practicante de psicología por los territorios del Hospital psiquiátrico Vilardebó. Esto con el fin de problematizar y aportar conocimiento desde mi experiencia singular vinculada a la relación colectiva y de trabajo que se fue tejiendo en los talleres grupales y espacios de encuentro. Asimismo se busca generar condiciones de enunciación y visibilidad sobre la noción de rehabilitación y sus efectos, vinculándola a los espacios donde se producen y reproducen aquellas lógicas que responden a tal representación. Esto con el fin de situar una

mirada de análisis crítico sobre la rehabilitación en términos de transformación, a partir de las diversas experiencias de trabajo.

Al mismo tiempo, poder dejar un registro que dé cuenta de las acciones y reflexiones que se generaron desde el encuentro con los colectivos, pensando a los grupos desde el rol de coordinador en términos de potencia, de creación, de pensamiento y sobre todo de vida. Estas consideraciones se ven motivadas a partir de los cuestionamientos acerca de *¿cómo generar condiciones de existencia para la multiplicidad y diversidad de producciones grupales? y ¿cómo reconocer las singularidades y su acción en un colectivo?*.

Una reflexión desde la experiencia manicomial

Primeros sentires - familiarización y pensamiento:

Contextualización del Hospital y la práctica desde la implicación.

Como compartía al inicio de este trabajo, es en el contexto de mi práctica de graduación que tuve la oportunidad de habitar de forma diaria las instalaciones del Hospital Vilardebó en el rol de practicante de psicología y bajo las particularidades específicas del convenio de ASSE - Facultad de Psicología.

El Hospital Vilardebó es el hospital psiquiátrico público de referencia histórica en nuestro país. El mismo se encuentra ubicado en Montevideo en la Av. Millán 2515, formando parte del barrio Reducto y ocupando un predio importante en una de las manzanas del mismo, conformada por las calles Dr. Alfredo García Morales, San Fructuoso, Santa Fé y Zapican. El mismo fue construido durante el período militarista (1875-1886) que “marca el declive de un modelo de país comercial, pastoril y caudillesco” (Apud, 2009, p.53). Las obras que dieron comienzo a la construcción del mismo comenzaron en 1876, en ese entonces el hospital se llamaría "Manicomio Nacional", pero luego sería rebautizado por Teodoro Vilardebó, historiador, médico y naturalista, como el hoy conocido Hospital Vilardebó.

En cuanto al proceso del Practicantado de ASSE, el mismo me significó un acercamiento directo a las lógicas que se proponen dentro del ordenamiento psiquiátrico.

Por las características de la práctica en sí, es que tuve la oportunidad de experimentar un acercamiento directo al desempeño del rol psicológico en el ámbito de la Salud, puesto en práctica a diario durante todo un año. Por ende, no es menor destacar la riqueza de experiencias y conocimientos que se ponen en juego en este proceso bajo el rol de practicante

de psicología. A su vez, la oportunidad de poder formar parte por elección propia y convicción personal del Hospital Vilardebó, y asistir al mismo bajo este contexto tan particular de la salud mental en nuestro país, donde los procesos de des-institucionalización previstos por la nueva ley de salud mental parecen ser todo un desafío. Esto significó realmente una gran motivación para el desarrollo del pensamiento y trabajo cotidianos.

Convivir y realizar prácticas psicológicas en este contexto puso en juego muchas de mis emociones, de formas muy diversas. Si bien el hospital psiquiátrico me generaba (y aún hoy) rechazo y negación, atrapaba poderosamente mi atención el poder habitar diariamente durante un año una institución manicomial.

Miedo, incertidumbre, enojo fueron al principio algunos de los sentires y afecciones que me compusieron. Esto significó un primer gran movimiento desafiante, poder enfrentarme a mis miedos y fantasías sobre lo manicomial para desplegar actividades con soltura y comodidad. Con el correr de los meses, supe darme cuenta que esos sentires se veían influidos directamente por el imaginario social de lo que es un manicomio, la “locura”, los “locos/as” y lo que significa el trabajo con la población que habita el hospital. Día tras día noté como me afianzaba mucho más. De a poco comenzaba a pisar con mayor seguridad, me componían las ganas de hacer y planificar con, por y para las personas con las que compartía y participaban de las actividades. Fue principalmente esto lo que me motivó aún más para lograr realizar lo que me iba proponiendo. Sostener las tensiones y generar condiciones de producción de diversidad de sentidos como forma de corrimiento de un rol dominante que dispone, organiza, significa, y que obtura la emergencia de enunciamentos nuevos e impensados de las singularidades.

El miedo se volvió serenidad, la incertidumbre en confianza para poder pensar y hacer desde el cariño y afecto. La insatisfacción que consumía el deseo devino inconformidad como configuración de una resistencia alegre y a su vez crítica de las formas establecidas (Percia, 2011). El enojo se volvió motivación de levantarse día a día para aportar un granito de arena en aquel gigantesco desierto.

Coordinando grupos y la potencia del agenciamiento:

No se trata, por consiguiente, de averiguar qué es un grupo, de conocer su sustancia (o su esencia) y sus fundamentos, sino más bien de saber lo que puede un grupo. Así, pues, el grupo tiene que buscar y probar las relaciones con las que me/nos componemos y huir de aquellas que me/nos destruyen. (Müller, Mouss &

Vercauteren, 2010, p. 157).

Sin lugar a dudas que los aprendizajes por demás significativos a lo largo de toda la experiencia estuvieron vinculados a la coordinación de actividades y talleres grupales realizados. (párrafo de contexto de los espacios grupales) Tener la oportunidad de componer y producir condiciones para que se genere una actividad que reúna a un grupo de personas con un objetivo en común no es nada sencillo, y parecía aún más complejo dentro de un hospital psiquiátrico y con un objetivo institucional reglamentado por la idea de lo terapéutico.

Cuando mi proceso por el practicantado recién comenzaba se veía difusa y compleja la posibilidad de sostener un espacio grupal con estos colectivos. Parecía que quienes participaban de los grupos “atropellaban” y era dificultoso el poder llevar a cabo las diferentes dinámicas de forma correcta o al menos productiva y creativa. Lo diverso, múltiple, aleatorio, inestable y cambiante de cada encuentro dentro del hospital parecía ser caótico e incomprensible, dificultando el trabajo que uno podía imaginar. Luego pude darme cuenta de un elemento clave, el grupo solo se necesitaba a él mismo para funcionar.

La coordinación de talleres y espacios grupales al comienzo de este proceso funcionaba principalmente en dos grandes tareas. Por un lado como “espacios dinámico-espontáneos” los cuales constaban de generar un encuentro flexible, móvil y de carácter inmanente, que se adapte a las demandas e intereses de los y las participantes, y donde se busque facilitar la expresión y la manifestación artística, acercando a los y las participantes materiales plásticos, lecturas de interés, juegos lúdicos y recreativos. Por otra parte la coordinación de un espacio que se denominaba como “grupos de escucha”, el cual refería a un encuentro-taller en disposición de ronda, donde se buscaba que la palabra circule con expresión libre, y donde se pudiera volcar lo que quien tomara la palabra deseara. Un espacio para dialogar, para escuchar y ser escuchados por fuera de posibles roles o categorizaciones enmarcadas. El rol del coordinador en el espacio se centraba en el sostén y organización de la palabra, así como el cuidado del grupo, permitiendo que todos puedan tomar la palabra si así lo desean y atendiendo las implicancias de los temas que surjan en el desarrollo del mismo.

Más allá de los objetivos específicos en sí de los talleres o actividades grupales realizadas, lo que era vital tenía que ver con perder el miedo al encuentro de las singularidades, esto como medio de posibilidad para el despliegue de lo nuevo. En otras

palabras, la necesidad de configurar un espacio que propicie tanto a la producción y creación grupal como al juego constante de la multiplicidad de sentidos. En este sentido Deleuze (en Heredia 2014) propone al agenciamiento como una relación diferencial entre heterogéneos, que emerge en el plano de inmanencia del campo social. A partir de esta línea de pensamiento fue que pude dar cuenta de lo significativo de esa relación inmanente de heterogéneos dentro del grupo, o en palabras de Pichón Riviere (1971) a mayor heterogeneidad en un grupo, mayor homogeneidad en la tarea.

Sostener una relación de estas características en el tiempo y a modo de proceso fue lo que significó un movimiento de posibilidad, acción y cambio. Posibilidad de hacer, de conocer, de escuchar, de aprender cuando hubo que aprender y aportar si es que había algo para aportar.

¿Cómo sostener un rol de coordinación de grupalidades desde una multiplicidad de sentidos?

En principio, estas palabras de Jasiner, G. (2007) representan en gran parte la intención del trabajo realizado:

El coordinador dirige una operatoria; dirigir no es controlar, sino más bien orientar, vectorizar, orientar sus intervenciones en algún sentido. (...) Dirigir es hacerse cargo de una decisión aun allí donde se trata de lo indecible, de lo inesperado, no pretendiendo volverse predecible o explicable, o del todo calculable ni controlable. (p. 170-172)

Con el correr de los días como practicante de psicología en el Hospital comencé a observar y pensar que los trabajos grupales de corte rígido y estereotipado no iban a ser del todo productivos, ni tampoco esos modos iban a permitir un despliegue y grado de apertura de las potencias. Es así que siguiendo los pensamientos para el trabajo en el campo grupal de Ana María Fernández me encontré con lo que ella denomina la renuncia al saber de la certeza en el coordinador. (Fernandez, 1995). Esta línea de pensamiento significó una verdadera renuncia. Abandonar la idea de que el coordinador sabe qué es lo que le sucede al grupo. Tomar como punto de partida que no hay un sentido oculto el cual hay que develar o descubrir en un grupo, sino partir de la constitución de un territorio que genere condiciones para la producción de producción. Condiciones que procuraron consolidarse sobre un plano de niveles de diálogo y comunicación grupal en términos de una

transversalidad, por la cual experimentar un corrimiento de lo reforzado por la institución manicomial que insiste y descansa en lo encerrado, solitario e indescifrable de la locura y el delirio para alcanzar un modo de expresión colectiva sin jerarquizaciones ni estructuras piramidales. (Guattari, 1976).

Esta apuesta que se intentó poner en práctica logró hacer claramente visible un movimiento en las condiciones de los espacios grupales para transformarlos en espacios productivos de encuentro, vinculados al trabajo colectivo. Los grupos consiguieron resignificar los encuentros hacia un enfoque mayormente artístico - productivo. Pero sobre todo, lograron cobrar sentido por parte de los y las participantes de los grupos ciertas muestras del carácter afectivo y vitalista conformado en los espacios de encuentro, lo cual si bien era un objetivo planteado como primordial parecía dificultoso de conseguir.

El asunto de la rehabilitación:

Contexto y problema.

Los espacios denominados de rehabilitación en el Hospital Vilardebó existen hace ya más de dos décadas. Los mismos han ido mutando en relación a los espacios físicos donde se desarrollan dichas actividades. Estos espacios varían desde salas o salones adjudicados por el Hospital para este fin, como lo son la Sala 14 en el espacio masculino y el “Espacio Mariposa Azul” utilizado principalmente por el sector femenino; así como también el Espacio Huerta, o el Taller Sala 12 a cargo de la enfermera Selva Tabeira. A su vez, en ocasiones se buscó que algunas de las actividades de rehabilitación ocurrieran en espacios alternativos bajo un encuadre móvil, siguiendo así el constante movimiento y devenir propio de los y las participantes que acuden a los mismos, así como también de las propias lógicas inestables del Hospital. Por ejemplo, en ocasiones si el día acompaña, se han generado encuentros espontáneos en espacios al aire libre, charlas, caminatas, e incluso actividades de carácter deportivo como jugar al fútbol. En otras oportunidades, si el día estaba mayormente inestable y nadie deseaba salir de las salas se ha buscado generar pequeños encuentros dentro de las mismas o en algún otro espacio cercano a ellas.

A lo largo de estos años han participado, aportado y coordinado dichos espacios varias personas desde diversas áreas, saberes y disciplinas, incluyendo psicólogos de la institución, estudiantes voluntarios, profesionales de distintas disciplinas (ciencias sociales, humanidades, ciencias de la comunicación, entre otros). Durante los últimos años se han incorporado a dicha coordinación y gestión los practicantes y residentes del programa de la Facultad de Psicología en convenio con ASSE. (Perdomo, 2017)

Estos espacios buscan ser denominados como de carácter “humanizantes”, y se

plantean principalmente bajo los objetivos de habilitar un espacio de encuentro mediante diversas actividades que persigan la búsqueda del desarrollo de un proceso reflexivo, crítico y de carácter activo por parte de los y las partícipes, promoviendo la autonomía y la superación de la “cronicidad” a la que se ven sometidos a diario por los diagnósticos psiquiátricos y las propias lógicas manicomiales. En palabras de uno de los coordinadores y encargado de dichas actividades Alfredo Perdomo (2012) “La propuesta no es brindar auxilio ni asistencialismo, sino acompañar los pasos, apoyar los proyectos, facilitar un despliegue dando un sostén emocional, una función de soporte, orientado en la ampliación de su campo de posibles.” (p.2)

Luego de situar los espacios de rehabilitación y aportar una breve contextualización desde la experiencia en torno a los mismos se vuelve necesario desencadenar una producción que busque problematizar y generar condiciones de visibilidad sobre los efectos y significados que producen y reproducen las lógicas de carácter rígido y cristalizado en relación a este asunto.

En primer lugar, las actividades denominadas de rehabilitación suelen ser mayormente pensadas en función de lo que la mirada social espera de las personas a la hora de su inserción y vínculo social. Las mismas giran principalmente en torno al desarrollo de lo laboral y el estudio, lo cual parece tener un objetivo oculto que refiere a un moldeamiento de las subjetividades en torno a ciertas fantasías de lo que la otra persona necesita, buscando generar hábitos para el desarrollo de una supuesta conducta productiva, pero ¿productiva en relación a qué?

Podemos apuntar que en los diferentes espacios y en situaciones concretas, las personas desarrollan una actuación sujeta a un programa prefijado o rutina que viene determinada por los roles asignados a cada uno de los participantes y controlada por las normas internas de la institución. (Cubells, 2002, p. 26)

En este sentido es que se intensifican los dualismos que oponen a las personas que se encuentran internadas con el resto del cuerpo social, ensanchando las grietas del “ellos y nosotros”, frase oída y repetida infinidades de veces en los pasillos y las salas del hospital. Así la idea de rehabilitación va quedando encadenada al encierro y al miedo de una posible recaída o reincidencia de la persona, así como también “al estilo de vida, a la autorresponsabilidad, es decir vinculada a una determinada forma-sujeto.” (Laino Topham,

2015)

De este modo es que la rehabilitación es pensada como un “tratamiento” que busca decidir sobre un quien, un sujeto individual. La locura materializada desde la criminalización de la pobreza, y asociada a un rasgo de carácter individual y biográfico de las personas que se encuentran internadas desde la idea de identidad como contorno fijo. Por otra parte, como se mencionaba anteriormente los espacios de rehabilitación en el hospital buscan ser denominados como “humanizantes”. Dicha denominación lejos de construir sentidos alternativos a las lógicas manicomiales no hace más que reafirmar los dualismos anteriormente mencionados, como si el encontrarse internado en el manicomio o preso en la cárcel fuera condición para ser menos humano que el resto de la sociedad.

Será posible rehabilitarse siempre que esto implique un cambio en la persona, pero no en tanto transformación que cuestiona la producción de los sujetos, los modos en que hemos sido objetivados, contruidos, producidos para devenir otros; sino en tanto corrección y asunción de la autorresponsabilidad para asumir su individualidad y su existencia como delincuente. (Laino Topham, 2015, p.160)

De la rehabilitación a la transformación:

Enjambres relacionales.

Desde este trabajo se busca ejercitar un movimiento que problematice aquellas líneas de pensamiento segmentarias en torno a la locura, la supuesta “rehabilitación” y sus correspondientes prácticas, las cuales se posicionan en el eje de lo enfermo o desviado de la locura que debe ser corregido y moldeado. Se busca proponer e insistir sobre un movimiento en relación a la noción de rehabilitación para dar lugar a la idea de transformación desde la relacionalidad y el encuentro. Es decir lo afectivo y las tramas relacionales para la construcción de un devenir que transforme y libere la potencia de la vida. Pensar la transformación en términos de agenciamiento y multiplicidad (rizoma) como forma de cuestionamiento a la visión de la rehabilitación desde el reduccionismo al sujeto. Producir así prácticas que den lugar a la composición y producción de pensamientos colectivos, no solo de quienes se encuentren dentro del hospital sino de cada uno de nosotros. Pensar la noción de rehabilitación como un reflejo del mundo de las formas finitas, de falsas multiplicidades en las cuales se produce una toma de poder por el significante de la noción

de unidad (Deleuze & Guattari, 1994) y que configura nuestra cotidianidad. Un ejercicio de pensamiento y de corrimiento de las formas puras.

Las producciones artísticas como creación y movimiento:

Músicas, literaturas y pensamientos.

*“No busquen la enfermedad detrás de las palabras,
sino al poeta.”*

(Jacques Baratier - “Rien, voila l'ordre”)

Con el transcurso de algunos meses de trabajo en el Hospital, se comenzó a percibir que existían ciertas demandas concretas hacia el equipo de trabajo encargado de la gestión de las actividades grupales por parte de aquellas personas que asistían con regularidad a las mismas. Estas solicitudes se repetían constantemente, tanto durante el desarrollo de los talleres como incluso en cualquier espacio-tiempo del hospital. Todas tenían cierto elemento en común, el estar principalmente vinculadas a la necesidad de la expresión artística.

Especialmente se encontraban ligadas a dos grandes tareas. Por un lado lo que refería a la escritura y la expresión literaria, ya que varios y varias usuarias solían escribir poemas o frases cortas con sentidos literarios y expresivos en los encuentros grupales. Esto se volvió evidente a causa de la constante demostración de un notorio interés por las dinámicas de trabajo que se vinculaban con la escritura.

Por otro lado se registraba un poderoso interés en la creación y participación de espacios grupales donde la tarea se viera compuesta directamente por la música y la expresión sonora y corporal. Fueron estos los elementos que motivaron al origen y posterior gestión de espacios donde se desarrollara la potencia creadora del deseo, buscando así potenciar a los distintos procesos de producción de pensamiento de los y las participantes, así como también responder a las diferentes demandas de realizaciones artísticas que se presentaban en los talleres grupales. Esta experiencia también se volvió una insistencia con el objetivo de fortalecer una perspectiva de trabajo centrada en las demandas impulsadas por quienes participaban y hacían uso de los espacios grupales. Es en este sentido que también se buscó proyectar una manifestación política en relación al Hospital Vilardebó y la constante necesidad de generación y emergencia de aquellas propuestas y espacios que habiliten el desarrollo de los intereses de los propios participantes; fomentando las prácticas de creación y buscando generar efectos que tengan que ver con “la diversidad, el cambio, la autonomía, la reflexividad y no la reproducción del estancamiento, las etiquetas, los diagnósticos inamovibles o los determinismos identitarios”. (Santos Monteriño, 2019, p.34).

Fue así que se logró llevar adelante un proyecto con dos espacios grupales semanales, tanto en el sector femenino como masculino, uno vinculado a la música y la expresión corporal, y el otro a la poesía y la expresión literaria. Este trabajo se realizó en conjunto con quienes fueron mis compañeras de todo el proceso del practicantado en el Hospital, pero específicamente en lo que a mi respecta, me tocó hacerme cargo de la gestión del espacio vinculado a lo musical.

La música es siempre la expresión del territorio entendido como vector de movimiento (...) la música dice lo que no se deja decir de otra manera, (...) inventa nuevas formas de ser afectados por movimientos y ritmos. (Larrauri, 2000, p.6)

El trabajo con la música dejó encuentros cargados de múltiples experiencias vinculadas principalmente a los diversos trayectos e historias de vida de quienes participaban. Lo sonoro significó un potente medio para conectar con algunas de las distintas afecciones de quienes se hacían presentes, y así poder expresar desde la creación, el cuerpo y el canto múltiples emociones y sentimientos guardados. Desde el canto logramos expresar nuestra voz, liberarnos y sentirnos más felices. Componiendo letras de canciones pensamos en el lenguaje, en qué queríamos decir y cómo decirlo. Escuchando música nos conocimos más, recorrimos épocas e intercambiamos experiencias y recuerdos de todo tipo. Tocando instrumentos musicales aportamos ritmos y melodías de forma grupal, a modo de conexión personal con el instrumento y grupal con aquello que los y las demás estaban haciendo a la par.

Con la música es otra cosa. Ya no hay comunicación entre individualidades, sino que las notas, las melodías se mezclan en una sola y única sinfonía. No hay exterioridad ni interioridad. La comunicación es la sustancia, porque es lo único que hay, lo que sucede entre. (Rey, 2015, p.150)



Devenir prácticas psicológicas

El final es en donde partí.

Este capítulo se configura a modo de cierre del presente Trabajo Final de Grado, aunque el mismo más que dar un cierre o anhelar un final busca seguir los caminos de la apertura al pensamiento y la creación.

Dicho apartado se presenta como un espacio de conclusiones y reflexiones, buscando restituir y poner en diálogo a los analizadores expuestos a lo largo de todo el ensayo, así como también articularlos a la idea de prácticas psicológicas y sus devenires.

En este sentido, el problema de estudio sobre los diálogos entre la locura y el ordenamiento psiquiátrico, así como también las vivencias dentro de la institución manicomial no pretenden encontrar ni revelar ninguna verdad, sino hacer emerger una producción de pensamiento de carácter reflexivo-filosófico, político y crítico que nos permita encontrar nuevas líneas de acción posibles para el trabajo y la creación desde las prácticas psicológicas. A su vez, resaltar que la decisión de volcar estas ideas desde la noción de analizador para la producción del pensamiento significó también una búsqueda con el objetivo de desarrollar un medio que permita pensar también acerca de la sociedad en la que vivimos, en este caso desde un enfoque de lo afectivo, basado tanto en lo vital de los encuentros como desde el anhelo que imagina la producción de (nuevos) mundos posibles.

Se reafirman y sostienen como ejes transversales de pensamientos dispuestos a lo largo de todo el trabajo tanto una psicología en constante devenir filosófico y en diálogo con las prácticas y producciones artísticas como la potencia de la cartografía como método, pero también como actitud ante la vida. Es decir, lo cartográfico como un medio potente para la exploración del pensamiento y la construcción de una relación experimental con el mismo dada por la creación.

Se insiste en lo valioso y significativo de las prácticas psicológicas en diálogo con el método cartográfico, como forma de dar lugar a la apertura de sentidos y posibilidades. Las prácticas cartográficas como posibilitadoras tanto de los movimientos de pensamiento y deconstrucción como del ejercicio de la producción de producción, sobre todo en aquellos espacios más cristalizados de la psicología que siguen reproduciendo lógicas idénticas a la práctica de calcar un mapa.

¿Por qué tomar a la locura, el ordenamiento psiquiátrico y la implicación desde la experiencia de lo manicomial como analizadores para el pensamiento y trabajo de las prácticas psicológicas? Porque *un mundo sin manicomios no solo es posible, sino necesario.*

Allí radica quizá el núcleo principal de esta producción académica, un relato de carácter político que busca generar condiciones de visibilidad posibles sobre el campo de la salud mental, basadas en la necesidad de reafirmar una desmanicomialización de la vida.

Sosteniendo así la pregunta Foucaultiana sobre ¿cómo y hasta donde es posible pensar distinto? (Foucault, 2010) es que se fue tejiendo un entramado compuesto por diversas líneas problemáticas presentadas en los analizadores y que nos dejan a modo de resonancia algunas ideas clave:

Una concepción de la locura liberada y desplazada de su oposición al racionalismo, alejada del carácter de lo indescifrable y abstracto para transformarla en condición de posibilidad para la producción del pensamiento y la creación de conceptos. El rechazo hacia la construcción de una identidad individual y prefijada de “loco/a” desde el juicio moral, la objetividad y la falsa idea de normalidad. La locura como expresión de un modo de subjetivación y consistencia del pensamiento. El pensamiento comprendido como producción de locura. Las lógicas del ordenamiento psiquiátrico como expresión y reproducción de las formas de lo cerrado y lo rígido de nuestra sociedad, buscando moldear falsas purezas en las formas y supuestos esencialismos fallidos a causa del encierro, la estigmatización de la locura y la criminalización de la pobreza. Los mecanismos y relaciones de poder ejercidos sobre los cuerpos bajo lógicas de identificación y definición del otro configuran los efectos por los cuales estos regímenes producen verdad generando sufrimiento. Se insiste así en generar un movimiento en relación a la noción de rehabilitación, para dar lugar a la idea de transformación desde la relacionalidad y el encuentro. Lo afectivo y las tramas relacionales como medio para la construcción de un devenir que transforme y libere la potencia de la vida. Pensar la transformación en términos de agenciamiento y multiplicidad (Deleuze & Guattari, 1994), una forma de cuestionamiento a la visión de la rehabilitación desde el reduccionismo al sujeto.

Devenir prácticas psicológicas es una idea que no solo busca darle un cierre a este trabajo sino que también se esfuerza por ser el puntapié de un nuevo comienzo, dejando abierta la invitación a interrogarnos acerca del presente y futuro de las prácticas psicológicas en el campo de la salud mental. *¿Cómo y hacia dónde están dirigidas dichas prácticas y cuáles son los fines que persiguen? ¿Cómo son las relaciones de saber-poder y verdad que*

más las componen hoy en día? Dichas preguntas son solo un pequeño hilo de esta madeja reflexiva, que intenta problematizar el devenir de las prácticas psicológicas en términos de transformación colectiva y construcción constante en cada paso que damos, de forma inmanente.

A su vez se busca poner a andar los conceptos y líneas de pensamiento desarrolladas a lo largo de todo este trabajo, con el deseo de que éste funcione como insumo que pueda componerse en una futura configuración para llevar a cabo experiencias alternativas y subversivas en relación al orden dominante de lo psiquiátrico. En palabras de Nikolas Rose (1996) “la psicología es más importante por lo que hace que por lo que es”, y allí radica lo vital del devenir de las prácticas en este sentido, construir espacios de encuentro afectivos a partir de la necesidad de reconfiguración del pensamiento y las formas de conocimiento. Promover la creación de prácticas desde las redes comunitarias que componen a la vida en sociedad y promueven la acción social y crítica para una transformación tanto de las singularidades como de la vida colectiva.

Para concluir, solo resta agradecer a toda persona que navega por esta redacción. Decirle que aquí fue presentada una producción que se realizó desde un modo de escritura y pensamiento rizomático y principalmente desde una perspectiva de carácter político-afectivo en términos relacionales. La propuesta es a componer junto con la lectura toda reflexión, resonancia o afectación que ésta produzca para la posible creación de nuevas imágenes, territorios, prácticas, pensamientos, agenciamientos y/o producciones artísticas.

En el mundo de la inmanencia las conexiones posibles son siempre infinitas.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Apud, I et al. (2009) La sociedad del olvido. Montevideo: CSIC-Universidad de La República

- Ardoino, J.,. La implicación. In: Conferencia impartida en el centro de estudios sobre la Universidad. 4 de noviembre de 1997, México: UNAM, 1997.

- Canto Vergara, R. (2012). ¿ Por qué la locura se dice en el lenguaje de la filosofía?

- Claros, M. G. G. (2011). Subjetividades contemporáneas. Un acercamiento estético y político a Félix Guattari. A parte Rei, 75.

- Cooper, D., & García, A. R. (1979). El lenguaje de la locura. Ariel.

- Corredor, J. C. R. (2015). Deleuze, el pliegue, el ritornelo y la relación arte-territorio. Cuestiones de Filosofía, (17), 258-274.

- Cubells, J. (2002). Construcción social del delito. Tesis de Doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

- D'Agostino, A. M. E., Veloz, J., & Vidal, I. V. (2018). Psicología Institucional: Un campo de problemas.

- Deleuze, G. (1987) Conferencia: ¿Qué es el acto de creación? FEMIS, Escuela Superior de Oficios de Imagen y Sonido. París, Francia.

- Deleuze, G. (1989). El Pliegue. Leibniz y el barroco. Barcelona: Paidós

- Deleuze, G. (1992). Posdata sobre las sociedades de control. Christian Ferrer (comp.) El Lenguaje Literario 1º, Ed. Nordan.

- Deleuze, G. (1996). Abecedario. Entrevista con Claire Parnet.

- Deleuze, G. (2011). Cine II Los signos del movimiento y del tiempo. Buenos Aires: Cactus.

- Deleuze, G., Morey, M., Molina, V., & T. (1994). Lógica del sentido. Barcelona: Paidós.

- Deleuze, G. & Guattari, F. (1994). Rizoma. Ed. Diálogo Abierto, Ciudad de México.

- Deleuze, G. & Guattari, F. (2001). ¿Qué es la filosofía?. Barcelona: Anagrama.

- Deleuze, G., Guattari, P. F., & Pérez, J. V. (2004). Mil mesetas. Pre-textos.

- Deleuze, G. & Parnet, C. (1977). Diálogos. Valencia: Pre-textos

- Dosse, F. (2009). Gilles Deleuze y Félix Guattari: Biografía cruzada. Fondo de cultura económica.

- De León, N. (2013). Abrazos. Experiencias y narrativas acerca de la locura y la salud mental. Montevideo: Levy.

- Del Cueto, A. M. (2016). Intervención Institucional en un organismo gubernamental que deviene y se entrelaza en una intervención comunitaria. Trabajo presentado en las V Jornadas de Psicología institucional. Pensando juntos como pensamos. Universidad de Buenos Aires.

- Díaz, L. O. (2012). Ritornelo y Territorialidad: Trazos para una teoría de la creación en Deleuze y Guattari a partir de "Mil Mesetas". Observaciones filosóficas, (14), 7.

- Fernández, A. M. (1995). Campo Grupal. Nueva.

- Fernández, A. M. (1997). Notas para la constitución de un campo de problemas de la subjetividad. Investig. psicol, 37-57.

- Fernández, A. M., López, M., Borakievich, S., Ojam, E., & Cabrera, C. (2014). La indagación de las implicaciones: un aporte metodológico en el campo de problemas de la subjetividad. Revista Sujeto, subjetividad y cultura, 8.

- Foucault, M. (1976). Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión por Michel Foucault.

- Foucault, M. (2010). Historia de la sexualidad. Vol. 3: La inquietud de sí. Siglo XXI.

- Guattari, F. (1964). Transversalidad y Psicoanálisis. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Guattari, F. (1976). Psicoanálisis y transversalidad: crítica psicoanalítica de las instituciones. In Psicoanálisis y transversalidad: crítica psicoanalítica de las instituciones.

- Guattari, F. (1992). Caosmosis. Buenos Aires: Manantial.

- Guattari, F. (1996). Las tres ecologías. Valencia: Pre-Textos.

- Granese, A. (2018). Análisis de la implicación.

- Heredia, J. (2014). Dispositivos y/o Agenciamientos. Departamento de Filosofía, Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras Campus de Teatinos, E-29071 Málaga (España).

- Jasiner, G. (2007). Coordinando grupos. Una lógica para los pequeños grupos.

- Laino Topham, N. (2015). Producciones peligrosas: miradas y palabras sobre la delincuencia femenina en el estudio para la libertad anticipada.

- Larrauri, M. (2000). El deseo según Deleuze. España: Tándem.

- Müller, T., Mouss, O. y Vercauteren, D. (2010). Micropolíticas de los grupos. Para una ecología de las prácticas colectivas. Madrid: Traficantes de sueños.

- Pedrosian, E., & Latierro, M. V. B. (2013). Componer, habitar, subjetivar. Aportes para la etnografía del habitar. Bifurcaciones revista de estudios culturales urbanos.

- Percia, M. (2011). Inconformidad: arte políticas psicoanálisis. La Cebra.

- Perdomo, A., Silva, C., Etcheverría, L, Da Costa, P. (2012) La reclusión del proyecto de vida: iluminando el campo de los posibles ante la opacidad del encierro. [Publicación en blog.]

- Perdomo, A. (2017) Espacios de Libertad. [Publicación en blog.]

- Pérez de Lama, J. (2009). La avispa y la orquídea hacen mapa en el seno de un rizoma: Cartografía y máquinas, relejendo a Deleuze y Guattari. Pro-Posições, 20, 121-145

-Pichon Riviere, E. (1971) Estructura de una Escuela destinada a la formación de Psicólogos Sociales. En Del Psicoanálisis a la Psicología Social. Ed. Galerna, Buenos Aires.

- Rey, J. (2015). El acontecimiento en las prácticas psicológicas (Tesis de maestría en Psicología Social). Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

- Rey, J., & Granese, A. (2019). La cartografía como método de investigación en psicología. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 9(1), 221-245.

Deleuze, G., Guattari, P. F., & Pérez, J. V. (2004). Mil mesetas. Pre-textos.

- Rose, N. (1996). Una historia crítica de la psicología. N. Rose. *Inventing our Selves*.

- Rolnik, S. (2006). *Cartografía sentimental*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

- Rolnik, S. (12 de mayo de 2011). Dimensión ética, estética, política y clínica de la experiencia artística [Audio en podcast].

- Rolnik, S., & Guattari, F. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*.

- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta limón.

- Rose, N. (1996). Una historia crítica de la psicología. N. Rose. *Inventing our Selves*.

- Santos Monteriño, N. (2019). *Casimulógico: de la glorieta a la canción: experiencia de un taller de música en Radio Vilardevoz*.

- Teles, A. (2002). Una filosofía del porvenir. Altamira.

- Teles, A. (2009). Política afectiva: apuntes para pensar la vida comunitaria.

- Teles, A. L. (2011). La filosofía convoca a la creación, hace una apuesta ético-política. Revista de Estudios Universitarios-REU, 37(2).

- Teles, A. (2018). Política afectiva. La inquietud por lo común en la ciudad. Espacio Pensamiento.